

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

 Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 peseta  
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00  
 » Extranjero » . . . 1'50

## Revolución en Buenos Aires

Por la prensa burguesa, del lunes último, tuvimos las primeras noticias de lo ocurrido en Buenos Aires en las redacciones de los periódicos *La Protesta* y *La Vanguardia*, anarquista el primero y socialista el segundo.

De lo lacónico del telegrama, así como de lo ocurrido a raíz del atentado contra el jefe de policía bonaerense, se desprende que los hijos de los burgueses de aquella república, se dan cuenta de que la capacidad intelectual del proletariado, pone en peligro los intereses conquistados por sus padres a costa de la miseria y hasta de la vida de los trabajadores, y ya no confían ni en la policía ni en el ejército, sino que ellos mismos acuden a apagar la llama revolucionaria e intentan apagarla, no pidiendo a sus padres que sean más justos, menos explotadores, sino provocando las iras de los revolucionarios, y destruyendo aquellos medios que a fuerza de sacrificios y de abnegación han ido acumulando para extender la propaganda de los ideales de justicia y emancipación.

La premura del tiempo nos impide ser más extensos; a continuación publicamos el telegrama a que nos referimos y parte de una correspondencia que hemos recibido de Buenos Aires, momentos antes de entrar este número en máquina:

### DESORDENES EN BUENOS AIRES

El Senado ratifica la proclamación del estado de guerra en la República.—Los estudiantes asaltan un periódico anarquista y otro socialista.—Destruyen las máquinas y el material de imprenta.—Colisiones sangrientas.

Buenos Aires 15, a las 6'20.—Cable.

El Senado ratifica la proclamación del estado de guerra en la República votado por la Cámara de Diputados. Se ha publicado un decreto presidencial ordenando la proclamación inmediata del estado de guerra por tiempo indeterminado.

Buenos Aires 15, a las 10'15.—Cable.

Grupos de estudiantes asaltaron las imprentas del periódico anarquista *La Protesta* y del socialista *Vanguardia*, destruyendo las máquinas y el material de imprenta.

Buenos Aires 15, a las 17'35.—Cable.

Después de destruir los periódicos citados, los estudiantes continuaron sus manifestaciones de protesta, originándose colisiones sangrientas ante el local de los Sindicatos socialistas y en varios puntos de la capital, resultando algunos heridos. Los estudiantes recorrieron las calles, cantando el himno argentino.»

He aquí la correspondencia:

Buenos Aires, 23 de Abril 1910

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD.

El acuerdo tomado en asamblea de delegados de Sociedades Obreras que son las que juntos forman la Federación Obrera Regional Argentina y sometido a referendium de las mismas, por gran mayoría, ha sido ratificado en todos sus partes: esto es: Abolición de la Ley de Residencia; libertad para los presos por cuestiones sociales; amnistía para los infractores de la Ley Militar y enrolamiento. Si el gobierno no satisface esta demanda será decretada la Huelga General para el Centenario de Mayo de 1910.

El comité contra la Ley de residencia ha redoblado sus energías organizando una serie de mítines, en los cuales se caldea la atmósfera, demostrando en todos ellos lo injusta y draconiana que es esta ley. En todos estos mítines acude una multitud inmensa aplaudiendo a los oradores y censurando al Gobierno.

El diario de la tarde *La Batalla* ha abierto un plebiscito preguntando si es conveniente la huelga general para el Centenario en caso que el gobierno no dé satisfacción a lo que pide la clase trabajadora, plebiscito que está siendo uno de los más grandes que haya habido en periódico alguno puesto que todo el mundo se apresura a dar su opinión a las preguntas formuladas, preguntas que todas son respondidas y fundadas afirmativamente. Así, pues, el éxito de esta huelga, moralmente está desde luego asegurado; tanto es así que el gobierno tiembla y amenaza con el estado de sitio en caso que ella sea un hecho. Estamos con gran expectativa; la burguesía se parapeta y el ejército proletario aprieta sus filas; nos hallamos, pues, aboca-

dos a una lucha que tal vez marque una nueva faz en la historia gremial sindicalista.

El Obrero europeo debe de estar alerta, no dejarse sorprender por falsas noticias. Alerta, pues, muy alerta; si los gobiernos y la burguesía se apoyan, sepamos apoyarnos los obreros y los anarquistas; obrera y anarquista es esta lucha, más anarquista que obrera, puesto que es menos económica que política.

*La Protesta*, el otro día, conmemoró su sexto aniversario celebrando un mitin que fué todo un éxito a pesar de los seis actos que en aquel mismo día se celebraban en la propia capital, todos ellos anarquistas. Se puso en escena un hermoso drama social que gustó mucho; varios compañeros, luego, desarrollaron tópicos de actualidad y al último la comisión repartió juguetes a todos los niños, que fué la alegría de ellos y la satisfacción de sus padres.

Entusiasma la actividad desarrollada por todos los compañeros; día a día aumentan los actos de propaganda, como veladas, mítines, reuniones de grupos, conferencias, funciones teatrales y hasta cinematográficas, con proyecciones sociales, sin contar el grandioso movimiento obrero que se está efectuando. Al movimiento actual, bien se le puede llamar la fiebre proletaria.

Los compañeros de Rosario de Santa Fé ya empiezan a desarrollar sus energías reuniéndose y tomando acuerdos para secundar a los de la capital de Buenos Aires. Es de esperar, pues, que secundando los obreros todos de esta provincia, será un nuevo susto al gobierno de Figueroa Alcorta.

Las fiestas del Centenario, como consecuencia, traen la subida de alquileres y comestibles a un precio tan elevado, que cada día se hace más imposible la vida; en prueba de esto, aquí va un recorte del diario *La Argentina*, importante periódico burgués; Dice así:

«Llega el Centenario y con él las fiestas de la Exposición, que si bien han de ser motivo de regocijo para los que disponen de una brillante posición, han de ser en cambio de tristeza y desespero para aquellos otros que sufren estrecheces y hasta miserias.

Antes, mucho antes de que nos encontremos en las consabidas fiestas, algunos comerciantes y dueños de pequeños y grandes negocios, a título de que sufren un fuerte gravamen en su industria, han aumentado exorbitantemente sus artículos. El clamor se ha hecho general, y las gentes protestan airadamente al ver que con una fecha larga para el Centenario, ya se hace de todo punto imposible la vida.

Pues bien; esto no deja de ser un abuso, un proceder de usura y de ambición manifiesta de unos logrereros que, aprovechándose de ese atractivo glorioso, se atreven ávida y extemporáneamente a ejercer una presión vergonzosa.

No; hay que tener un poco de consideración; hay que obrar con la debida cautela y no conducir a la sociedad, que padece y que sufre mil y una privaciones, al sacrificio.

En nombre de esa clase menesterosa elevamos nuestra protesta; justa protesta que deben oír esos mercaderes que se atreven a ejercer una explotación extemporáneamente.»

Los compañeros, mejor dicho, un grupo de compañeros, está ya haciendo los trabajos para realizar actos que tiendan a poner una valla al egoísmo burgués; actos como el de no pagar comestibles y huelga de alquileres.

No nos extendemos más. Sabemos la energía con que los compañeros de Buenos Aires saben defenderse cuando son atropellados, y no dudamos de que en esta ocasión habrán sabido repeler la agresión con aquella dignidad ya en ellos característica.

Nosotros, esperando informaciones más imparciales que las de origen burgués, enviaremos por medio de este periódico un fuerte abrazo a los obreros argentinos y la afectuosa simpatía de los anarquistas, y ante la continua demostración de las energías revolucionarias del obrero mundial, hemos de exclamar llenos de íntima satisfacción:

El mundo marcha, que nadie se quede rezagado.

El Comité Central Internacional de Montevideo nos envía la siguiente circular:

### A las Sociedades, Centros, Agrupaciones y periódicos libertarios:

Próximo a efectuarse, en la República Argentina, el centenario de su emancipación política, los obreros federados, agrupaciones libertarias, centros y sociedades gremiales, han acordado recabar vuestra ayuda moral para llevar a cabo la huelga general que en dicha república se proyecta, si antes de la fecha citada, el gobierno argentino no deroga la ignominiosa ley llamada de residencia, y que, para vergüenza y baldón de esta república, gravita sobre los trabajadores y propagandistas de los ideales de emancipación social, como plomo derretido.

En este sentido y en previsión de las medidas coercitivas, que es más que seguro el gobierno argentino adoptará para que aborte un movimiento que es, ha de ser y que será la unánime voluntad, la suprema aspiración de todo un pueblo, el deseo noble de todos los hombres libres y despreciados, nombró, en Montevideo, un Comité central de agitación—que es el que os dirige esta circular—para sostener latente el espíritu de rebelión e iniciar todos los trabajos tendientes al más completo éxito de los justísimos y elevados deseos de los camaradas bonaerenses.

Excusamos entrar en consideraciones que harían extensa esta circular, porque siendo como es conocida la acción de los gobiernos argentinos que se han sucedido desde que una cámara—en 1902—servil y cobarde puso en manos de los mandatarios un arma de doble filo como la ley de expulsión, no haríamos, decimos, más que repetir inútilmente lamentaciones femeniles que ha llegado el momento de suprimir substituyéndolas por una acción varonil y enérgica que hemos de llevar a cabo a pesar de todos los pesares.

Este Comité, compenetrado de la difícil y trascendental misión que se ha impuesto, pero estando en la conciencia de todos y cada uno de sus miembros, que es la única actitud que pueden adoptar todos los hombres de aspiraciones liberales, no duda que ese centro, agrupación o sociedad, cualesquiera que sea el credo político, social o filosófico que adopte, prestará su cooperación en esta emergencia, en la que se juega el más elemental de los derechos humanos: LA LIBRE EMISIÓN DEL PENSAMIENTO, y la más fundamental de las conquistas: LA LIBERTAD INDIVIDUAL.

Nuestra acción, que será de enseñanza y ejemplarizadora para todos los gobiernos que traten de imitar al argentino, estamos seguros merecerá vuestra aprobación completa y que haréis lo posible para ayudarnos promoviendo en las respectivas localidades una agitación que secunde nuestra iniciativa.

Antes de terminar, volvemos a repetir que este comité trabaja de completo acuerdo con la Federación Obrera Argentina y que cualquiera que sean sus resoluciones adoptadas o a adoptar, se serán comunicadas para el mejor éxito del futuro movimiento.

NOTA.—Si para el 15 de Mayo no tenéis conocimiento de haberse derogado la Ley de Residencia en la Argentina, y puestos en libertad los presos por cuestiones sociales (amnistía general a los prófugos y desertores), la huelga general será declarada en todo el país.

## PASADAS LAS ELECCIONES

Teníamos por costumbre, en todo período electoral, exponer la inutilidad del voto en concepto de obra progresiva y de justificación social, y como complemento, pasada la elección, convertido en pretérito aquel voto que dicen que es manifestación de la soberanía popular, solíamos presentar al trabajador la realidad de su esclavitud, hallándose sometido como único medio de vida al derecho de acesión.

Por esta vez hemos roto la costumbre; poca cosa hemos dicho a los que nos aturdirían con la propaganda electoral, ni estamos de humor de echarles en cara la inutilidad de su trabajo, ni avergonzarles con el desprecio de los elegidos. Lo dicho en otras ocasiones dicho queda, y si en las recientes elecciones no se ha notado su efecto, tal vez podría hallarse algún vestigio de su influencia en acontecimientos pasados y quizá fructifique aún en acontecimientos futuros. Ello es que la palabra de verdad y de vida lanzada a la multitud es como fecunda semilla arrojada al viento, que, si se pierde en pedregal estéril, fructifica en terreno abonado, a veces a grandes distancias y cuando se ha perdido toda noción explicativa entre el origen y su arraigo.

Basta, pues, de elecciones; repugnante amasijo de ignorancia y de picardía, de candidez y de timo, de ridículas esperanzas y de promesas desvergonzadas.

Consideramos que podíamos ahorrarnos este trabajo desde que supimos que lo que se llama el socialismo español—que muchos creerán que es la masa de obreros que se

tienen por socialistas cuando no es más que la persona de su jefe seguido de esa misma masa—, se aliaba con los jefes del republicano y se prestaban mutuamente sus tropas de votantes para alcanzar el triunfo; porque pensamos que los mismos elegidos nos darían el trabajo hecho y su efecto habría de ser de gran eficacia, ya que cuanto pudiéramos decir ahora sería pura hipótesis, mientras que lo que ellos hagan en el Parlamento serán hechos consumados y, sometidos al método experimental, podrán ser criticados y juzgados por todos, y por ellos se verá que cuanto prometieron en la candidatura se olvida en la diputación.

Una circunstancia en extremo favorable al proletariado militante se presenta en la actualidad: el socialismo iglesia se ha parangonado hoy con el radicalismo lerrouxista. Iglesias, que hasta ahora pretendía ser con su séquito de obreros del partido obrero y de la Unión general, el continuador de la Internacional, suprime de hecho el *inter*, se nacionaliza y reduce su programa a una petición al Estado español. Del mismo modo que Lerroux, con sus legiones de votantes proletarios, ofuscados por una elocuencia de similar, reduce sus aspiraciones ostensibles a la conquista de la *Gaceta*.

De hoy en adelante la Casa del Pueblo de Madrid y la de Barcelona corren parejas; en ambas se toca el bombo y los platillos; al ruido, como en las barracas de feria, acuden los papanatas, y Lerroux e Iglesias, subidos al tablado de su barraca respectiva, gritan: —¡Entrad, entrad, trabajadores! ¡Aquí se da la Revolución Social por el corto interés de un voto! ¡Niños y soldados, de balde!

De allí se apartan los obreros sindicalistas y anarquistas, los que saben por evidencia científica y racional que la solución del problema social no puede ser local, ni nacional, sino internacional, y que la república es aún opresión y tiranía, y mientras los pobres baticas esperan el milagro revolucionario que a tan poca costa les dé pan y trabajo, anarquistas y sindicalistas van adquiriendo ciencia y fuerza con el estudio y con la organización, formando sindicatos, federaciones y confederaciones, de oficios, locales, nacionales e internacionales para lograr al fin, no una república burguesa que continúe la usurpación de la riqueza social con su complemento necesario el jornal y la acesión, sino la anarquía, la disolución de los Estados y la libre participación de todas y de todos en el patrimonio universal.

Los obreros sindicalistas y anarquistas sienten verse privados del concurso de sus compañeros de trabajo y de miseria, que permanecen ofuscados por el falso brillo de la conjunción republicano-socialista o del lerrouxismo; no pueden oír a los infelices que por debilidad cerebral se apartan de la buena vía y dan su valer y su poder al burgués propietario, capitalista y dominador; pero no pueden menos de advertirles que la política, como la religión, les ofusca el entendimiento, les enerva la voluntad y les retiene en el servilismo.

Ni oraciones ni votos obligan al usurpador a verificar la restitución.

En república como en monarquía quedarán en vigor, como en vigor están en la treintena de repúblicas existentes en el mundo, estos artículos del Código:

«La propiedad de los bienes da derecho por acesión a todo lo que ellos producen, ó se les une ó incorpora, natural ó artificialmente.

«Pertenece al propietario los frutos naturales, los frutos industriales y los frutos civiles.»

Y si esto es así, y los obreros católicos y los republicanos no lo ignoran, porque lo han oído ó leído repetidas veces en el taller, en la fábrica, en el campo, en el mitin, en la conferencia, en el folleto, en el periódico, en la revista, en el libro, forzosamente hemos de tenerlos por *esquirols*.

*Esquirols* del Patronato de San José, devotos de su obispo,

*Esquirols* de la Casa del Pueblo de Madrid, devotos de Iglesias,

*Esquirols* de la Casa del Pueblo de Barcelona, devotos de Lerroux,

Victimas y cómplices de vuestros enemigos, Amarillos y Tricolores.

En la Anarquía, en Solidaridad Obrera, en las legiones emancipadoras está vuestro puesto si no queréis desempeñar funciones de desleales y traidores.